

NUNCIATURA APOSTÓLICA DE ESPAÑA, *La cuestión ecológica. La vida del hombre en el mundo. Congreso Internacional sobre Ecología. Actas*, Madrid: BAC, 2009, 398 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-220-1411-9.

Con motivo de la Exposición Internacional de Zaragoza del 2008, la Santa Sede quiso estar presente a través de un Pabellón dedicado al agua, que preparó conjuntamente con la Archidiócesis de Zaragoza y en el que celebró un Congreso Internacional sobre Ecología, bajo el título *La cuestión ecológica: la vida del hombre en el mundo*. El libro que publica la BAC son las actas del Congreso, junto con el mensaje de Benedicto XVI, el prólogo del cardenal Renato Martino (Presidente del Pontificio Consejo *Iustitia et Pax*), una introducción por parte del Nuncio Apostólico en España y un apéndice documental en el que se recogen los textos más significativos de moral ecológica, desde Juan XXIII hasta Benedicto XVI, en el Magisterio del Iglesia.

En las ponencias, presentadas por diferentes profesores universitarios, se analiza la relación del hombre con el mundo y el deber de cuidar la creación desde diferentes perspectivas: antropología, filosofía moral, teología, derecho e hidrología entre otras. El volumen está dividido en tres bloques temáticos. En la primera parte se reflexiona sobre la relación del hombre con el mundo. El hombre, espíritu corpóreo, es parte del universo material, pero, al mismo tiempo, no es irreducible al mundo. La dignidad personal humana le confiere una centralidad y una superioridad con relación al resto de seres vivos. El hombre puede reconocer su lugar en el cosmos, como señor y custodio. No es dueño absoluto, ni un ser vivo más. El estar en el mundo por parte del hombre supone un conocimiento de que está en el mundo y que lo trasciende. El ser humano es el único ser en el que su estar en el mundo le supone en cierta manera un tener, un habitar

en el mundo transformándolo. El mundo no es algo caótico, no es algo irracional, sino que responde a un orden interno. Está dotado de *logos*. La inteligencia humana puede descubrir este *logos universal*, que equivale a una ley universal, y que tiene implicaciones morales en la persona. Este *Logos* al que la persona puede acceder por la razón son según terminología de Santo Tomás los preámbulos de la fe. La Biblia nos revela un *Logos* creador del mundo que entra en comunicación con la persona y le entrega el mundo por amor.

La segunda parte se denomina «Ecología de la naturaleza» y desarrolla los fundamentos y las consecuencias de la ética ambiental. A lo largo de la historia ha habido diferentes cosmovisiones entre la relación entre Dios y el hombre y el hombre y el mundo. En la Antigüedad, un mundo caótico denotaba la ausencia de Dios y resultaba inhabitable. En la Modernidad se tiene una visión de Dios como ordenador cósmico, para convertirse más tarde en el gran Ausente. En la literatura actual se presentan diferentes visiones sobre la relación entre el hombre y el mundo y sobre la manera de resolver los problemas ambientales. En la visión derivada de la modernidad occidental la solución es de naturaleza técnica. Una postura antagónica es la procedente de un *fundamentalismo verde*. En esta visión, la naturaleza cobra el carácter de sagrada y el mejor comportamiento humano es el que se adapta a los ciclos de la naturaleza. Esta postura adquiere una cierta religiosidad paganizante. En tercer lugar está la alternativa del Desarrollo Sostenible. En esta opción, la naturaleza depende del *cuidado responsable* de las personas, como algo que nos ha sido confiado.

En estos textos se expone también la visión ecológica de las grandes tradiciones no cristianas, el hinduismo y el budismo, recogiendo las tesis más importantes de dichas religiones en relación al medio ambiente. Ambas poseen grandes valores y promueven actitudes de agradecimiento, armonía, cuidado y respeto del medio natural, en consonancia con el desarrollo sostenible. Entre los elementos de contraste entre estas cosmovisiones y el cristianismo, está advertir las diferencias ontológicas entre Dios, la persona y la naturaleza. También se expone la visión islámica del mundo como un proyecto maravilloso y dinámico. Dios es el Creador del cielo y de la tierra y el hombre es el servidor de Dios.

Crepaldi (Secretario del Pontificio Consejo *Iustitia et Pax*) recuerda que el Magisterio de la Iglesia contiene un sólido cuerpo doctrinal sobre la cuestión ambiental, como parte de la cuestión social. Presenta algunas de las orientaciones de fondo de la enseñanza católica sobre el medio ambiente. La naturaleza no es percibida en el cristianismo como «un conjunto de cosas», sino como una realidad llena de significados. El Magisterio social aporta luces para comprender la naturaleza; la luz de la Revelación, la luz de la Creación y la luz escatológica. Se descubre, en síntesis, que la naturaleza es para el hombre y el hombre es para Dios. Asimismo, Monseñor Crepaldi profundiza en la expresión acuñada por Juan Pablo II de *ecología humana* (CA, 39) en la que se percibe la complementariedad entre el ambiente natural (ecología) y el mundo del hombre (cultura y ética). El hombre debe respetar y cuidar la naturaleza, mediante la *ecología natural* y debe potenciar una vida moral digna del hombre, mediante la *ecología humana*. Expone la responsabilidad en ética ambiental sintetizando en diez puntos (decálogo) los aspectos conceptuales del *Compendio de*

*Doctrina Social de la Iglesia*, que se refieren a la Salvaguarda del medio ambiente. Éstos comprenden el fundamento y las exigencias morales de la relación entre la persona y el ambiente natural.

En otras cuestiones, presentadas por otros autores, se exponen la responsabilidad moral de humanizar la naturaleza y de conservarla en orden a la dignidad de la vida humana y los imperativos morales que conlleva un desarrollo racional y sostenible.

En la tercera parte del libro se recogen las ponencias del Congreso vinculadas con la ecología humana. Se recuerda el deber moral de cuidar del ser humano en su vida natural y los valores y los derechos fundamentales del hombre como ser viviente y conviviente en el mundo. La familia es el hogar del hombre en el mundo. El hombre humaniza el entorno natural y se humaniza a sí mismo a través de la educación y de la cultura.

Después de analizar algunos aspectos directamente relacionados con el concepto de ecología humana, se pasa a describir algunos de los graves problemas ambientales que padece la humanidad, centrándose en el agua como tema principal de la Expo. Se describe el agua como don y como bien de destino universal. Se recuerda el deber moral de realizar una explotación, distribución y consumo responsable de la misma. Se exponen algunas de las afirmaciones sobre el agua que están en la Sagrada Escritura y el carácter simbólico-espiritual que éstas encierran.

El libro es de gran interés, porque recopila ponencias diferentes sobre un tema emergente: *la cuestión ecológica*. Presenta, en un solo ejemplar, una visión global y profunda de los fundamentos y las consecuencias de la moral ecológica en el Magisterio social de la Iglesia Católica.

Silvia ALBAREDA